

Universidad de Salamanca

Facultad de Traducción y Documentación

Grado en Traducción e Interpretación

Trabajo de Fin de Grado

**LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE *THE*
UNDERCOVER ECONOMIST DE TIM
HARFORD**

**Consecuencias comerciales de la reducción de costes de
traducción**

Marina Gutiérrez de las Heras

Cristina Pita Yáñez

Salamanca, 2013

Yo, D^a Cristina Pita Yáñez, profesora del Grado Oficial en Traducción e Interpretación y tutora del Trabajo de Fin de Grado «La traducción al español de *The Undercover Economist* de Tim Harford: Consecuencias comerciales de la reducción de costes de traducción», elaborado por la alumna Marina Gutiérrez de las Heras, hago constar por el presente documento que dicho trabajo cuenta con mi INFORME FAVORABLE y, por tanto, AUTORIZO la presentación del mismo.

Y para que así conste y surta los efectos oportunos, firmo el presente documento en Salamanca, a 8 de julio de 2013.

**AUTORIZACIÓN PARA LA INCORPORACIÓN DEL TFG AL REPOSITORIO
INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD**

D/Dña Marina Gutiérrez de las Heras, con D.N.I 72153984V AUTORIZO que el Trabajo de Fin de Grado titulado «La traducción al español de *The Undercover Economist* de Tim Harford: Consecuencias comerciales de la reducción de costes de traducción», sea incorporado al Repositorio Institucional de la Universidad de Salamanca en caso de que sea evaluado positivamente con una nota numérica de 9 o superior.

Salamanca a 08 de julio de 2013

Fdo.....

RESUMEN

Siempre se alude a la invisibilidad del traductor como un recinto del que este solo ha de salir si es para reforzar la calidad de su producto. Pero, ¿qué pasa cuando es precisamente la traducción la que entorpece la lectura? *El economista camuflado*, del economista Tim Harford, es un libro que pretende acercar la economía a personas legas en la materia. Está publicado por el Grupo Planeta y traducido por la agencia argentina Redactores en Red y se considera un superventas de la literatura divulgativa económica. No obstante, el contenido del texto queda eclipsado por las deficiencias en la expresión. Estas perturban al lector, cuyo poder de influencia no se limita ya a su entorno más cercano, sino que, a través de internet, se expande de modos antes inimaginables. El objetivo de este trabajo no es otro que dilucidar hasta qué punto es conveniente ahorrar en traducción, tanto desde el punto de vista económico como de reputación para la propia editorial.

Palabras clave: traducción económica divulgativa, internet, análisis comparativo, inglés-español

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	4
1. LA TRADUCCIÓN ECONÓMICA DIVULGATIVA	6
1.1 La traducción económica divulgativa: delimitación del concepto.....	6
1.2 Problemas de la traducción económica divulgativa	7
2. ¿EXISTE EL ESPAÑOL DE LA TRADUCCIÓN? BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DE LA VARIANTE PENINSULAR Y LA VARIANTE HISPANOAMERICANA	10
3. ANÁLISIS COMPARATIVO DE <i>THE UNDERCOVER ECONOMIST</i> Y <i>EL ECONOMISTA</i> <i>CAMUFLADO</i>	15
3. 1. Inadecuaciones que afectan a la comprensión del texto original	17
3.1.1 Contrasentidos.....	18
3.1.2 Falsos sentidos.....	25
3.1.3 Sinsentidos	26
3.1.4 Alusiones extralingüísticas no solucionadas	30
3.1.5 No mismo sentido.....	34
3. 2. Inadecuaciones que afectan a la expresión en la lengua de llegada.....	35
4. LAS CONSECUENCIAS DE UNA TRADUCCIÓN DEFICIENTE.....	37
4.1 Contexto editorial.....	37
4.2 Repercusión de la traducción al español de <i>The Undercover Economist</i>	38
CONCLUSIONES.....	45
BIBLIOGRAFÍA	48

INTRODUCCIÓN

La invisibilidad del traductor es un concepto largamente estudiado y debatido en el ámbito de la traductología. No son pocos los que cuestionan que el traductor deba anular su espíritu creativo para producir una buena traducción. Autores como Venuti reivindican el poder creativo del traductor y su visibilidad dentro de la obra. Friedrich Schleiermacher, en su escrito *Sobre los diferentes métodos de traducir* (1813), traducido al español por Valentín García Yebra, proponía dos caminos: «o bien el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector y hace que vaya a su encuentro el escritor». En este sentido se pronunció también Ortega y Gasset, que en su obra *Miseria y esplendor de la traducción* (1937), opinaba que «solo cuando arrancamos al lector de sus hábitos lingüísticos y le obligamos a moverse dentro de los del autor, hay propiamente traducción». Queda, por lo tanto, cuestionado el ideal de traductor invisible, de intermediario etéreo, de mago que se dedica a crear ilusiones en el receptor. Otros autores, en cambio, defienden el antiguo lema de que la mejor traducción es aquella que no parece una traducción. Norman R. Shapiro (en Venuti, 1995: 1) recurría a la siguiente imagen para explicar su punto de vista:

I see translation as the attempt to produce a text so transparent that it does not seem to be translated. A good translation is like a pane of glass. You only notice that it's there when there are little imperfections - scratches, bubbles. Ideally, there shouldn't be any. It should never call attention to itself.

Unos meses antes de comenzar a escribir este trabajo, mi tutora, doña Cristina Pita, me comentó que había leído un libro en español cuya traducción le había entorpecido tanto

la lectura que había tenido que adquirir la versión inglesa para poder comprender el contenido. Al parecer, el cristal tenía burbujas. Ella misma se sorprendió de que una obra en español le causara tanto rechazo cuando la traducción es un campo que le es ajeno. Este libro era *El economista camuflado*, del economista inglés Tim Harford (cuyo título original es *The Undercover Economist*), que se publicó en 2006 y vendió más de 60.000 ejemplares en nuestro país. Decidí analizar comparativamente ambas versiones, y me encontré con que el vidrio no solo tenía burbujas, sino que estaba rallado, sucio y sus bordes herían a todo aquel que intentara cogerlo. Una rápida búsqueda en internet arrojó funestos resultados: en gran parte de las críticas, el contenido del libro quedaba eclipsado por la calidad de la traducción.

Este trabajo tiene como objetivo responder a dos preguntas. En primer lugar, por qué la traducción de un libro publicado por el Grupo Planeta, que se prevé que sea un superventas, es tan deficiente. Y, en segundo, cómo la reducción de costes puede salirle cara a la editorial. Para ello, analizaremos en primer lugar qué es una traducción divulgativa económica y qué problemas puede plantearle al traductor. Dado que esta traducción fue hecha en Argentina, echaremos después un rápido vistazo a un debate que se empieza a dejar sentir en el ámbito de la traducción, que no es otro que el del español peninsular y el de Hispanoamérica. Pasaremos luego a desglosar los principales fallos detectados en el análisis comparativo de ambas versiones y, por último, nos centraremos en analizar la repercusión de esta traducción tanto en los beneficios del Grupo Planeta como en su propia reputación.

1. LA TRADUCCIÓN ECONÓMICA DIVULGATIVA

Con el objeto de realizar un análisis a salvo de opiniones infundadas y criterios subjetivos (si acaso no es esto quimérico), creemos necesario enmarcar, dentro de la tipología de la traducción, la traducción divulgativa económica, tarea que entraña más complejidad de la que se pueda intuir en un primer momento. Posteriormente, repasaremos de forma somera los principales obstáculos que plantea este tipo de texto a la hora de trasladarlo a la lengua meta.

1.1 La traducción económica divulgativa: delimitación del concepto

La traducción económica se enmarca dentro de la categoría de traducción especializada. Hurtado Albir (2001:59) explica que el «texto especializado va dirigido a especialistas» y, por tanto, presupone en el receptor unos conocimientos especializados. Aceptar estas afirmaciones significa apartar, sin remisión, el texto económico divulgativo de la categoría de «especializado». No obstante, el contenido del mismo hace que se antoje arriesgado etiquetarlo como «general». Así pues, ¿dónde está la frontera que separa ambos territorios?

La cuestión no es baladí. La falta de límites entre la traducción especializada y la general es un problema que ya señalaba Mayoral (2001), quien propuso la densidad terminológica como criterio que determinara el grado de especialización de un texto. Cabré (1993: 139), por su parte, intenta delimitar el concepto atendiendo a tres variables: la temática, los usuarios y las situaciones de comunicación. En consonancia con Aragonés Lumeras (2009:34), creemos que utilizar como baremo la temática puede

llevar a engaño: al fin y al cabo, se pueden abordar temas especializados de manera divulgativa. Pizarro Sánchez (2010: 47-48) afirma tajantemente que la traducción divulgativa no se considera traducción especializada y realiza un, en nuestra opinión, acertado análisis en el que tiene en cuenta dos factores fundamentales que nos permiten clasificar un texto como divulgativo: el nivel de conocimiento de los receptores y la finalidad del texto. En cuanto al primero de los criterios, se explica que el destinatario de esta clase de traducciones es lego en la materia. En lo concerniente al segundo factor, el *skopos*, este tipo de texto pretende despertar la curiosidad del lector por una materia de la que posee pocos o ningún conocimiento, por lo que la información se presenta de manera muy sencilla.

1.2 Problemas de la traducción divulgativa económica

La dificultad de traducción del texto en cuanto a especialización es, por lo tanto, mínima. Los problemas a los que se enfrenta el traductor son ajenos al contenido del texto. Los conceptos se introducen de forma clara y gradual, se huye de lo abstracto en beneficio de lo concreto, y se recurre a elementos gráficos, como tablas de datos. Aun así, parece sensato pensar que la terminología especializada económica, aunque básica, puede causarle problemas al traductor. En este sentido, Alcaraz Varó y Hughes (2008:2) explican que la terminología económica en español no debería plantear demasiadas complicaciones, ya que suele coincidir con la francesa y la inglesa (devaluación, inflación, oligopolio, etc.). No obstante, esta puede ser precisamente un arma de doble filo. En efecto, uno de los problemas más habituales en la traducción económica son las interferencias lingüísticas del inglés. Nótese que Alcaraz y Hughes mencionan también la lengua francesa. Dejaremos de lado este idioma, ya que el volumen de producción

textual económica en francés es exiguo, y los problemas que pueda plantearle al traductor, de distinta naturaleza: la cercanía léxica, sintáctica, semántica e incluso estilística entre ambas lenguas pueden conducir al calco léxico, estructural o estilístico (Lobato Patricio 2010: 2).

En el caso del inglés, uno de los mayores retos para el traductor son las numerosas metáforas que salpican los textos económicos y financieros anglosajones. En este sentido, podemos poner de ejemplo dos campos semánticos bastante prolijos: los animales (*bull market*, valor alcista; *bear market*, valor bajista; *cock date*, plazo inverosímil) y los colores (*blue chips*, valores estrella; *red tape*, burocracia; *greenback*, dólar). Como puede observarse, la traducción de estos términos pierde, a menudo, todo paralelismo semántico con el original. Sin embargo, como nos señala Samaniego Fernández (2000: 576-577) *apud* Fuertes-Olivera *et al.* (2002: 9), probablemente muchas expresiones hoy fijas en español son el resultado de la traducción literal de material metafórico, lo cual, en su opinión, contribuye a la uniformidad terminológica y cultural y a la extensión conceptual. Es el caso de, por ejemplo, *monetary injection* e «inyección monetaria».

El traductor que se enfrente a cualquier texto económico (aunque este sea divulgativo) ha de poner especial cuidado en proteger el español de los envites de la *lingua franca* del campo, el inglés. La lengua origen puede acabar deformando el lenguaje del texto meta si el traductor no identifica y anula las interferencias que puedan intentar aparecer. Si bien la traducción del francés, como ya hemos mencionado, es más propensa a los calcos, la situación con el inglés es parecida, aunque menos evidente (y quizá sea este uno de los obstáculos en el camino hacia la solución). Muchos especialistas tienden a traducir literalmente los términos sin prestar atención al equivalente ya acuñado en español. Fuertes-Olivera *et al.* (2002: 15) proporcionan un ejemplo cristalino: *seed*

capital se tradujo en el Suplemento de Economía de El País del 6 de enero del 2000 como «capital semilla», en lugar de «capital simiente» o «capital riesgo», términos ya establecidos en la jerga económica española.

Los calcos y la traducción de metáforas son, así pues, problemas característicos de la traducción económica. No obstante, no nos gustaría cerrar este capítulo sin aludir a otro obstáculo que, si bien no es exclusivo de este campo, se torna especialmente relevante cuando se tratan sistemas económicos y financieros de dos entornos culturales distintos: la adaptación cultural. Imaginemos que, al traducir, topamos con una realidad que solo existe en la cultura origen. Fuertes-Olivera *et al.* ponen como ejemplo el término *start-up*: empresa creada mediante la captación en bolsa de capital riesgo, concepto sin equivalente en nuestro idioma. El traductor podría intentar buscar un elemento parecido en español, dejar el término en cursiva sin explicación o sustituirlo por una paráfrasis. Desde nuestro punto de vista, la mejor solución sería dejar el término original y, al menos en la primera ocasión en la que aparece, explicar el concepto. Por supuesto, esto es solo una opinión: cada traductor habrá de dar con la solución que precise cada texto.

2. ¿EXISTE EL ESPAÑOL DE LA TRADUCCIÓN? BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DE LA VARIANTE PENINSULAR Y LA VARIANTE HISPANOAMERICANA

El español es una lengua que hablan más de 500 millones de personas, de las cuales 418.102.578 son hablantes nativos, según *El español, una lengua viva. Informe 2013* del Instituto Cervantes. Tiene el estatus de lengua oficial en 20 países, 19 de los cuales están en el continente americano. Dadas las cifras, parece natural que aunque el idioma sea el mismo, haya variaciones según la zona a la que hagamos referencia. Pero, ¿hasta qué punto son estas diferencias notables y acaso perjudiciales para el entendimiento mutuo? La Real Academia Española explica, en su Diccionario Panhispánico de Dudas, lo que sigue:

Por su carácter de lengua supranacional, hablada en más de veinte países, el español constituye, en realidad, un conjunto de normas diversas, que comparten, no obstante, una amplia base común: la que se manifiesta en la expresión culta de nivel formal, extraordinariamente homogénea en todo el ámbito hispánico, con variaciones mínimas entre las diferentes zonas, casi siempre de tipo fónico y léxico. Es por ello la expresión culta formal la que constituye el español estándar: la lengua que todos empleamos, o aspiramos a emplear, cuando sentimos la necesidad de expresarnos con corrección; la lengua que se enseña en las escuelas; la que, con mayor o menor acierto, utilizamos al hablar en público o emplean los medios de comunicación; la lengua de los ensayos y de los libros científicos y técnicos. Es, en definitiva, la que configura la norma, el código compartido que hace posible que hispanohablantes de muy distintas

procedencias se entiendan sin dificultad y se reconozcan miembros de una misma comunidad lingüística.

Así pues, encontramos que, en el registro elevado, las variaciones se reducen considerablemente y se limitan, en su mayoría, al plano léxico y fónico. No obstante, viene de lejos la intención de algunos sectores de encontrar un español común a todos los países hispanohablantes. El fin de esta búsqueda es, desde luego, meramente comercial: es más barato fabricar un producto para veinte países que para varios en función de la variación lingüística de cada uno de ellos. El doblaje ha sido, tradicionalmente, una de las industrias más tenaces en este sentido. Pero el mundo de la traducción, como era de esperar, también se ve asediado por esta búsqueda de la unificación en beneficio de la reducción de costes. De hecho, desde hace un tiempo se viene apreciando una incipiente discusión respecto a este tema. Con el objeto de bosquejar el statu quo de la polémica, se exponen a continuación los argumentos de varias personas relacionadas con el mundo de la traducción, a modo de muestra (en su sentido más estadístico) de la discusión que se empieza a dejar sentir en este ámbito.

El cinco de mayo de 2009, el periódico El Mundo dedicaba un artículo al debate que gira en torno a la cuestión del español neutro en la traducción. Citaba al traductor Miguel Sáenz que, en consonancia con la opinión de la Real Academia Española (en la que ocupa, desde el 23 de junio de 2013, el sillón *b*), apuntaba que el español neutro «ya existe, y es el lenguaje culto a través del cual nos entendemos todos». Afirma, asimismo, que «el traductor, sea argentino o español, tiene que mantener su personalidad». En el artículo cobra especial relevancia la aportación de la crítica literaria e investigadora argentina Marietta Gargatagli, que denuncia la «humillación intelectual» que están sufriendo en su país, dado que «las editoriales contratan a traductores argentinos porque la mano de obra es más barata y luego se corrige en

España». Pero conviene preguntarse, ¿es necesaria esta revisión a favor de la variante peninsular, y con ello, la humillación intelectual a la que se refiere Gargatagli? Muchos traductores han dado ya su opinión al respecto. Carlos Fortea dedicó el artículo «Las dos orillas», en la revista diaria de traducción El Trujamán, a expresar su punto de vista acerca del «falso debate (...) que da vueltas en torno al llamado español de la traducción». En su artículo, apunta que lee «con placer indistinto, pero para nada indiferente, el español de Roberto Bolaño y el de Elmer Mendoza, el de Alberto Méndez y el de Almudena Grandes, y que con el mismo placer indistinto hubiera leído un libro traducido por cualquiera de ellos, en el supuesto caso de que lo hubiera».

No son Sáenz ni Fortea los únicos que defienden la pluralidad como sinónimo de riqueza. En 2011, el traductor argentino Miguel Ángel Montezanti presentó una nueva traducción de los sonetos de Shakespeare. La novedad era que esta no era al español estándar, sino a su variante rioplatense, y llevaba el reivindicativo título *Solo vos sos vos*. Aunque esto se pueda tomar desde España como un experimento, afirma Juan Jesús Zaro que «en Argentina (...) se subraya el carácter híbrido, cercano, entrañable y doblemente irreverente del texto, que cuestiona tanto la supuesta intangibilidad de los versos de Shakespeare como la de la norma escrita procedente de España».

De forma distinta piensa el traductor técnico Xosé Castro, que aboga por la adopción (cuando no creación) de un español neutro en virtud de la unificación terminológica y de neologismos, la competitividad económica y la expansión del mercado de la traducción. Pero, ¿cómo alcanzar este ideal de español neutro y común a todos los hispanohablantes? Juan Miguel Lope Blanch (2001: 2) matiza que la norma hispánica ideal no aspira a sustituir las normas cultas nacionales, sino a servir de herramienta para una comunicación más unificada. Creo oportuno citar aquí el fragmento en el que explica qué criterio se seguiría para crear este estándar culto de la lengua española:

Ese ideal de lengua hispánica, repito, incluirá en su seno las formas y construcciones gramaticales propias de todas las hablas cultas nacionales, pero rechazará lo que la mayor parte de estas últimas rechacen como impropio, anómalo o incorrecto, por más que alguna —o una minoría de ellas— lo acepte como válido.

La traducción de *The Undercover Economist* se asignó a Redactores en Red, una agencia de traducción sita en Buenos Aires. Como es de esperar, la versión en español contiene ciertos términos que revelan la procedencia de la traducción, aunque no entorpecen en manera alguna la comprensión del texto. Uno de los más frecuentes es «costo». Si bien la Real Academia no añade ninguna marca geográfica a este lema, la Fundación del Español Urgente (Fundéu) señala que «costo» es más habitual en Hispanoamérica, mientras que «coste» es más utilizado en España. Lo mismo ocurre con «tomar en cuenta» en lugar de «tener en cuenta», «cambio del clima» por «cambio climático», «una buena barata» por «una ganga». No ha de pensarse en ningún caso que la variedad diatópica es lo que lastra la traducción. En este sentido coincidimos con Miguel Sáenz, que en su discurso de ingreso en la Real Academia Española señalaba que «las traducciones pueden y deben criticarse, pero no es la nacionalidad lo que determina su calidad, su fidelidad (“creadora” o no), su estilo, su ritmo, su credibilidad, su simple sentido común...». Los errores que se exponen en este trabajo nada tienen que ver con la procedencia del traductor, sino con la mala praxis del mismo.

Me gustaría cerrar este capítulo con una nueva cita del artículo de Carlos Fortea, concretamente el cuarto párrafo de su texto, en el que nos señala, con total acierto, cuál es la piedra angular de toda esta situación. Y es que cuando se navega entre dos orillas, conviene tener localizado el norte para no perderse en un océano de opiniones.

No, por alguna extraña razón —por alguna fáustica razón—, el debate proviene siempre de lugares, de un lado o de otro del Atlántico, con una fuerte industria editorial, y está siempre trufado de argumentos que en el fondo remiten a cuotas de mercado mucho más que a cuotas de belleza. No deja de ser lógico, porque la belleza no se puede dividir en cuotas, y lamentablemente hablamos poco de ella.

3. ANÁLISIS COMPARATIVO DE *THE UNDERCOVER ECONOMIST* Y *EL ECONOMISTA*

CAMUFLADO

El objetivo de este capítulo no es otro que exponer algunos de los errores (tanto de contenido como de lengua meta) de la traducción al español de *The Undercover Economist*. Para ello, hemos decidido crear una tipología inspirándonos en el baremo para la corrección de traducciones de Amparo Hurtado Albir. Por razones de espacio solo elegiremos algunas categorías, ya que únicamente pretendemos presentar los fallos más representativos (en función del criterio de frecuencia y, sobre todo, de gravedad) de esta traducción. Se presentará cada error en un cuadro comparativo que incluirá el texto original, el texto meta y la propuesta de mejora. En virtud de la claridad, se aportará el contexto necesario para la comprensión de la oración y se señalará en cursiva (tanto en el fragmento original como en el de la traducción), el elemento problemático. Después, se añadirá una pequeña explicación de cada fallo y, si fuera necesario, de la alternativa propuesta. La tipología elegida es la que ocupa el siguiente cuadro:

1. Inadecuaciones que afectan a la comprensión del texto original

1.1. Contrasentidos

1.2. Falsos sentidos

1.3. Sin sentido

1.4. Alusiones extralingüísticas no solucionadas

1.5. No mismo sentido

2. Inadecuaciones que afectan a la expresión en la lengua de llegada

3. 1. Inadecuaciones que afectan a la comprensión del texto original

En esta categoría expondremos exclusivamente aquellos fallos relacionados con el proceso de traducción: contrasentidos, falsos sentidos, sinsentidos, alusiones extralingüísticas no solucionadas y no mismo sentido.

3.1.1 Contrasentidos

En el ámbito de la traducción, un contrasentido significa que el texto traducido dice algo contradictorio o inconsistente en el contexto. Nos ceñiremos a esta definición para seleccionar los errores más representativos de esta categoría.

Nos gustaría empezar este apartado con una pequeña recopilación de tres ejemplos en los que la falta de atención es la que, a todas luces, lleva al traductor a cometer los fallos. Esta será la única ocasión en la que no se ofrezca una solución alternativa, dado que el margen de maniobra es muy estrecho: basta con cambiar la palabra errónea por su corrección obvia. Posteriormente, pasaremos a desgranar, uno por uno, los contrasentidos más importantes del libro.

TO	I made a comparison between the smallish Sainsbury's supermarket on Tottenham Court Road in the heart of London's West End, and the large store in Dalston, one of East London's <i>less</i> prosperous neighborhoods.	38
TM	Hice una comparación entre Sainsbury, un supermercado más bien pequeño ubicado en Tottenham Court Road, en pleno corazón del West End de Londres, y un supermercado de la misma cadena pero más grande y ubicado en Dalston, uno de los vecindarios <i>más</i> prósperos de Londres.	75

TO	For instance, Taiyuan in <i>Northeast</i> China is putting a similar plan into place.	93
TM	Así, Taiyuan, en el <i>noroeste</i> de China, se encuentra en vías de implementar un plan similar.	165

TO	Simply drive east for two hours, north for two hours and then west for <i>two</i> hours.	175
TM	Solo hay que conducir dos horas hacia el este, dos hacia el norte y luego <i>cuatro</i> hacia el oeste.	165

Se intuye que estos fallos responden a despistes del traductor. Despistes que, por otra parte, consideramos inaceptables en un libro como el que nos ocupa. Decir que Dalston es una de las zonas más prósperas de Londres anula toda la comparación que Harford pretende hacer entre un supermercado de un barrio rico y su equivalente en uno pobre. La ciudad de Taiyuan, capital de la provincia Shanxi, tiene una nada desdeñable población de más de cuatro millones de personas a las que probablemente no les agradaría ver cómo alguien desplaza varios miles de kilómetros. Y aunque bien es cierto que el error de la última oración no es probable que sea relevante para el lector (el contexto es el camino más directo por carretera de la ciudad de Buea a la de Bamenda, en Camerún), sigue siendo algo que resulta, cuando menos, inapropiado por parte de un traductor al que se supone profesional.

A partir de aquí analizaremos, uno por uno, los contrasentidos más relevantes del libro y aportaremos en cada caso una propuesta de traducción alternativa. El primero está en la introducción.

TO	Perhaps the Undercover Economist seems like a know-it-all, but he reflects the broad ambition of economics to understand people: <i>as</i> individuals, as partners, as competitors, and as members of the vast social organizations we call “economies”.	XI
TM	Tal vez el Economista Camuflado parezca un sabelotodo, pero refleja la gran ambición de la economía por entender a la gente, <i>tanto como lo hacen los individuos</i> , socios, competidores y miembros de las extensas organizaciones sociales que llamamos «economías».	16
TP	Tal vez el Economista Camuflado parezca un sabelotodo, pero refleja la gran ambición de la economía por entender a la gente: como individuos, como socios, como competidores y como miembros de las vastas organizaciones sociales que llamamos «economías».	

La mala interpretación de *as* lleva al traductor a cambiar el sentido del mensaje. De él se desprende que Tim Harford pretende estudiar la realidad como lo haría cualquier persona, lo cual no se antoja suficientemente meritorio como para escribir un libro de economía. En consecuencia, pierde la idea de que su intención es analizar el comportamiento humano en el marco económico desde todos los ángulos posibles.

Sigamos hasta la página 217, en la que encontramos el siguiente contrasentido.

TO	Catastrophe insurance, <i>which pays out</i> only when a particular course of treatment is very expensive, is fairly cheap.	126
TM	El seguro en caso de catástrofe, <i>que se paga</i> solo cuando resulta muy caro un determinado tratamiento, es bastante barato.	217
TP	El seguro en caso de catástrofe, que paga solo los tratamientos demasiado	

	caros, es bastante barato.	
--	----------------------------	--

Esta oración se enmarca dentro de la propuesta de Harford de un seguro a medio camino entre el modelo sanitario europeo y el estadounidense: la gente pagaría la asistencia médica, pero el seguro mencionado cubriría el coste de las facturas más importantes. Por supuesto, al ser la cobertura menor, la carga impositiva derivada de la asistencia sanitaria también se reduciría, aunque no desaparecería. Por esta razón, es erróneo convertir al cliente en el sujeto de la oración, dado que es el seguro quien abonaría la cantidad necesaria para cubrir los costes del tratamiento.

En la página 287 se puede apreciar una traducción cuyo sentido es contrario al que quiso imprimirle el autor al texto original. Es la siguiente:

TO	Economists used to think that economic wealth came from a combination of man-made resources (...), human resources (<i>hard work</i> and education) and technological resources (...).	169
TM	Los economistas solían creer que el bienestar económico surgía de una combinación de «recursos generados por el hombre» (...), de «recursos humanos» (<i>esfuerzo bajo</i> y educación) y de «recursos tecnológicos» (...).	287
TP	Los economistas pensaban que la prosperidad económica procedía de la combinación de recursos artificiales (...), capital humano (esfuerzo y educación) y recursos tecnológicos (...).	

En todas las ocasiones, y con el objeto de que este trabajo no se convierta en un ataque a discreción al traductor, intentamos encontrar la razón por la cual este pudo cometer el fallo destacado. Sin embargo, en este caso no somos capaces de intuir el proceso que le

llevó a traducir *hard work* por «esfuerzo bajo». Lo único que lo explicaría sería un error de mecanografía, en el caso de que esta persona estuviera dudando entre traducir *work* como «esfuerzo» o como «trabajo» y, al decidirse por la primera, borrara la primera sílaba de la segunda. Sabemos que es una causa improbable, pero las probabilidades de traducir *hard work* por «esfuerzo bajo» son igualmente irrisorias.

El siguiente fallo de estas características se presenta en la página 360:

TO	High coffee prices will always collapse, until workers in sweatshops become well-paid <i>blue-collar workers</i> in skilled manufacturing jobs (...)	216
TM	Los altos precios del café se hundirán, hasta que quienes son explotados se conviertan en trabajadores « <i>de cuello blanco</i> », bien remunerados y con empleos cualificados en la industria.	360
TP	Los precios altos del café se desplomarán hasta que los trabajadores de los talleres de explotación se conviertan en obreros cualificados en puestos remunerados del sector secundario.	

El error aquí es puramente terminológico: *blue-collar worker* hace referencia a una persona cuya profesión requiere un trabajo manual, mientras que *white-collar worker* define a trabajadores en puestos administrativos. La sinécdoque en ambos casos se debe al color de la vestimenta típica de cada uno de estos trabajadores.

En cuanto a nuestra propuesta, optamos por «sector secundario» porque creemos que es el equivalente más cercano a «manufacturing jobs». La Oficina del Censo de los Estados Unidos define estos puestos de trabajo como aquellos «relacionados con la transformación mecánica, física o química de materiales, sustancias o componentes en

nuevos productos», por lo que creemos que la opción del traductor, «industria», refleja tan solo una parte de las posibilidades que proyecta el término inglés.

El siguiente contrasentido tiene que ver con las convenciones que rigen la escritura de diálogos en cada idioma. Veamos por qué:

TO	<p>“When were you last in Shanghai?”</p> <p>“Ten years ago”</p> <p>“How many of these buildings were up ten years ago?” <i>She thought for a moment.</i></p> <p>“You see that one? (...) That was the tallest one standing ten years ago”.</p>	218- 219
TM	<p>— ¿Cuándo fue la última vez que has estado en Shanghai?</p> <p>— Hace diez años</p> <p>— ¿Cuántos de estos edificios estaban ya contruidos hace diez años? — <i>pensó ella por un momento.</i></p> <p>— ¿Ves aquél de allí? (...) Ése era el más alto hace diez años.</p>	364
TP	<p>— ¿Cuándo estuviste por última vez en Shanghái?</p> <p>— Hace diez años</p> <p>— ¿Cuántos de estos edificios estaban ya contruidos hace diez años?</p> <p><i>Lo pensó un momento.</i></p> <p>— ¿Ves aquel de allí? (...) Ese era el más alto hace diez años.</p>	

Este caso resulta especialmente molesto para el lector, ya que confunde acerca de quién es el que dice cada frase. Hemos acortado el diálogo por razones de espacio, pero el original contiene diez intervenciones, seis de ellas después de «pensó ella por un momento», lo cual lleva a que el diálogo acabe siendo absurdo y el receptor tenga que

volver atrás para deducir (obviando el error) conscientemente qué persona está hablando en cada momento. Observemos que no solo la disposición del inciso es incorrecta, sino que, mediante la inversión de sujeto y verbo, se da a entender que es la mujer quien pronuncia la oración.

En la página 403 encontramos el siguiente error.

TO	There are good burger joints and bad ones, and even Ferraris, when secondhand, are likely to be lemons.	246
TM	Hay buenas y malas hamburgueserías, e incluso Ferraris, mientras que los coches de segunda mano tienden a ser todos limones.	403
TP	Hay buenas y malas hamburgueserías, e incluso los Ferraris, cuando son de segunda mano, es probable que sean unos cacharros.	

En este contexto, el término *lemons* se refiere a la metáfora creada por el premio nobel George Akerlof en su ensayo de 1970 *The Market for Lemons: Quality Uncertainty and the Market Mechanism*, en la que compara los productos de buena calidad con melocotones y los de mala calidad con limones. No obstante, en español no se mantiene esa metáfora y se cambia a «productos buenos» y «cacharros». Como se observa, en la traducción se realiza una equivocada agrupación de conceptos: por un lado, hamburgueserías y Ferraris; por otro, coches de segunda mano. Nos atrevemos a suponer que el problema radica en que el traductor ha interpretado *when* con sentido de contraposición.

3.1.2 Falsos sentidos

Consideramos como falso sentido aquel que se caracteriza por el hecho de que la traducción transmite un mensaje tan comprensible como aceptable en el contexto, pero que no corresponde al emitido por el autor. El primero de ellos lo encontramos en la página 278 de la traducción, en la única nota a pie de página de todo el libro:

TO	The British public was given an enormous free lunch (...)	163
TM	Se le brindó un enorme <i>free lunch</i> * al pueblo británico en general (...) *La expresión inglesa <i>there is no such thing as a free lunch</i> —«no hay nada como un almuerzo gratis»— da la idea de que una persona o sociedad puede obtener algo por nada.	278
TP	Los británicos obtuvieron un gran beneficio a cambio de nada.	

En este caso hay dos elementos susceptibles de mejora:

- En primer lugar, la explicación de la expresión *there is no such thing as a free lunch*, que resulta ser no solo errónea, sino contraria al significado real del adagio anglosajón.
- En segundo, mantener el término original y añadir una nota al pie, que entorpece la lectura, en lugar de intentar encontrar un equivalente en español. La versión en línea del diccionario monolingüe Merriam Webster define *free lunch* como «something one does not have to pay for». En nuestro idioma tenemos la expresión «nadie da duros a cuatro pesetas» que, si bien se aproxima al sentido inglés, está muy marcada culturalmente. Por ello, consideramos que lo más

acertado en este caso sería una reformulación como la que se expone en el cuadro.

El siguiente falso sentido está en la página 322:

TO	Reading biologist Edward O. Wilson, I discover that <i>in a few dozen generations</i> all human beings will be “the same” (...)	191
TM	Leyendo al biólogo Edward O. Wilson, descubrí que <i>dentro de doce generaciones, aproximadamente</i> , todos los seres humanos seremos «iguales» (...)	322
TP	Al leer al biólogo Edward O. Wilson, me doy cuenta de que dentro de unas decenas de generaciones todos los seres humanos seremos «iguales» (...)	

La versión en línea del diccionario MacMillan define *dozen* como «a set of about twelve things or people», y pone como ejemplo de uso «A few dozen protesters waved placards». Así pues, vemos que coincide con la equivalencia española de «docenas», si bien en nuestro idioma es más habitual medir en decenas (de ahí nuestra propuesta de traducción). Salta a la vista que hay un gran salto cuantitativo entre *a few dozen generations* y «doce generaciones, aproximadamente».

3.1.3 Sinsentidos

El Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española define «sinsentido» como «cosa absurda y que no tiene explicación». Extrapolado al ámbito de la

traducción, este término se utiliza para definir aquellos segmentos en los que traductor no ha conseguido trasladar la coherencia interna del original.

La primera de estas oraciones no contiene un fallo, sino dos. Aunque ambos son de distinta naturaleza, enmarcamos el error en la categoría «sinsentidos» porque creemos que la traducción global de la oración concuerda perfectamente con lo que se expone en esta categoría.

TO	<i>Externality pricing</i> is no worse than any other policy <i>when it comes to</i> facing up to the first kind of shaky information.	90
TM	<i>Poner un precio</i> no resulta ser peor que otra clase de medidas <i>cuando llega a</i> enfrentarse a ese primer tipo de débil información mencionada.	159
TP	Gravar las externalidades no es una medida peor que las demás a la hora de hacer frente al primer tipo de información equívoca.	

El primer fallo radica en la omisión de *externality*. En la traducción no queda claro a qué se aplica ese «precio» (término que, por otra parte, no nos parece equivalente: no inspira la idea de gravamen que sí da el original). El segundo error, desde luego, se encuentra en la traducción literal de la expresión inglesa *when it comes to*. El diccionario Collins Lexibase inglés - español da las equivalencias «en cuanto a» o «en lo que se refiere a». Añadiríamos «respecto a» o nuestra propuesta, «a la hora de».

El siguiente fallo está al final de la página 226.

TO	If it was, that would be a paradox: perfectly informed investors produce a random market, but a random market doesn't reward anybody <i>for becoming perfectly informed</i> .	131
----	---	-----

TM	Si lo fuera, resultaría paradójico: los inversores que están perfectamente informados generan un mercado aleatorio, pero este tipo de mercado no recompensa a nadie, <i>precisamente por estar perfectamente informado</i> .	226
TP	Si así fuera, resultaría paradójico: los inversores perfectamente informados darían lugar a un mercado aleatorio que no recompensaría a nadie por estar perfectamente informado.	

En la oración del texto meta se da la idea de que el estar perfectamente informado es la causa de que el mercado aleatorio no recompense a los inversores, cuando esto no es así. El original se refiere a la hipótesis del paseo aleatorio, que expone que, en un llamado «mercado aleatorio», por muy informados que estén los inversores, las tendencias son imprevisibles. La oración analizada es el comienzo de la puesta en tela de juicio de esta teoría por parte de Tim Harford.

En la página 293 encontramos una traducción que, además de no corresponder con el original, no tiene ningún sentido en español. Es la que sigue:

TO	This is not a <i>terribly successful strategy</i> .	173
TM	Esta no es una <i>atroz estrategia exitosa</i> .	293
TP	Esta no es una estrategia enormemente eficaz.	

No hemos sido capaces de averiguar si este libro, además de uno o varios traductores, ha tenido algún revisor. Vistos los resultados, aventuramos que no. Esta oración le resultaría absurda a cualquier hispanohablante, y si este tuviera conocimientos de inglés, podría deducir la frase original sin problemas (y, por ende, el desastre en la traducción). En solo tres palabras, hay dos calcos («exitosa» y «atroz»), una mala disposición de los

componentes del sintagma y, lo más importante, una frase sin sentido ninguno en español.

El siguiente fallo se encuentra en la página 343:

TO	Into the bargain it is helping to derail the current round of <i>world trade liberalization</i> .	205
TM	Por si fuera poco, está ayudando a hacer descarrilar la actual ronda de <i>la World Trade Liberalization</i> .	343
TP	Por si fuera poco, está obstaculizando la corriente actual de liberalización del comercio internacional.	

Sin ánimo de hacer una crítica infundada, consideramos que esta oración viola cualquier norma, escrita o no, sobre traducción. Simplemente porque esto no es una traducción: no es solo que no se haya traducido el término original, sino que, además, se ha cambiado de categoría, y pasa de ser una construcción sustantiva a ser el nombre propio de una organización que, desde luego, no existe. Esto hace ininteligible toda la oración, y es legítimo que el lector se pregunte, en primer lugar, qué es la World Trade Liberalization y, en segundo, qué es una ronda de la World Trade Liberalization. Y lo peor de todo es que no habría respuesta para ninguna de las dos cuestiones.

3.1.4 Alusiones extralingüísticas no solucionadas

A lo largo de la lectura hay muchos elementos que corresponden a la cultura anglosajona (tanto británica como estadounidense). El autor los utiliza como medio para hacer los conceptos presentados menos ajenos al lector. En la traducción, en cambio, no

se transmite esa intención. Muchas veces se mantienen los componentes culturales del original, los cuales resultan extraños al lector hispanohablante. En la página 219 tenemos el primero de estos casos:

TO	The transport costs of somebody then driving to Best Buy and back home with the CD player are often higher yet	219
TM	El coste de transporte para alguien que va conduciendo a un Best Buy y regresa con el reproductor de discos compactos es aún más elevado.	346
	El coste de transporte para alguien que conduce hasta la tienda de productos electrónicos Best Buy y vuelve con el reproductor de CD es aun mayor.	

Creemos que en este caso una buena traducción debería haber incluido alguna explicación poco invasiva, que es lo que se ha intentado introducir en la propuesta. Podría aducirse que quizá en Hispanoamérica no se necesite tal precisión por ser un comercio conocido. Nada indica que así sea. Al parecer, esta cadena solo está presente en Estados Unidos, Canadá, México, China y Perú (con una sola tienda).

Un ejemplo de distinta naturaleza lo encontramos en la página 256.

TO	The Organization of the Petroleum Exporting Countries, OPEC.	158
TM	Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC, Organization of Petroleum Exporting Countries).	256
	La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).	

Creemos que los dos elementos entre paréntesis del texto meta son mejorables:

1. *OPEC* tiene equivalencia asentada en español: OPEP. Carece de coherencia dar el nombre en un idioma y las siglas en otro.
2. Consideramos que es innecesario proporcionar el nombre en inglés si, de nuevo, este tiene una traducción asentada. Además, el nombre oficial es *Organization of the Petroleum Exporting Countries*, con lo que el nombre que aparece en el libro en español, aunque utilizado por algunos medios, no es el oficial.

Esta estrategia de combinar la equivalencia en español con el término original es una de las más habituales a lo largo del libro cuando se alude a organizaciones, productos o marcas del mundo anglosajón. No obstante, también está presente a la hora de trasladar a nuestro idioma modismos ingleses:

TO	The government had to impose high stakes and, to use an old phrase, force each negotiator to “Put his money where his mouth is”.	150
TM	El Gobierno tuvo que aumentar las apuestas y, por utilizar un viejo dicho, forzar a cada negociador a «poner su dinero donde pone su boca» (<i>put his money where his mouth is</i>), esto es, a demostrar que estaban dispuestas a arriesgar su propio dinero.	257
TP	El Gobierno tuvo que aumentar las apuestas y forzar a los negociadores a respaldar sus palabras con hechos.	

Hemos intentado encontrar una equivalencia en español para *put his money where his mouth is*; hay refranes que tienen el mismo sentido, si bien no son muy conocidos («obras son amores y no buenas razones», «mucho te quiero perrito, pero pan poquito»). Otra opción es mantener el fondo, aunque no la forma. Tal sería el caso de oraciones

como «menos palabras y más acción», «llevar las opiniones a la práctica» o la que hemos escogido, «respaldar las palabras con hechos».

Es harto sabido que una de las convenciones más importantes en la traducción es que una vez el traductor elija una equivalencia, la mantenga a lo largo de todo el texto. Pues bien, hay un término en inglés cuya traducción fluctúa sobremanera en la versión en español. Tal término es *sweatshop*. Tim Harford habla de estos lugares como fábricas ubicadas en países pobres en los que los trabajadores cobran poco y trabajan muchas horas y en muy malas condiciones, pero que aun así constituyen una oportunidad mejor que las empresas locales. Normalmente, este término se asocia con empresas textiles, de calzado y jugueteras y viene a veces marcado por una connotación de trabajo infantil que les imprime una reputación muy negativa. Veamos qué traducciones se ofrecen en algunos diccionarios. El Diccionario Collins rehúsa buscar un término equivalente y opta por una paráfrasis: «fábrica donde se explota el obrero». El diccionario en línea Wordreference propone «taller de explotación laboral» y «fábrica clandestina». Wikipedia, por su parte, utiliza «taller de trabajo esclavo», y nos indica que en México hay un concepto parecido, si bien no del todo equivalente, que es el de «maquilas» o «maquiladoras».

Valga esta pequeña muestra para ilustrar la dificultad de trasladar este término a la cultura meta. Veamos ahora el amplio abanico de equivalencias que alberga *El economista camuflado*:

TO	(...) the so-called sweatshop jobs.	201
TM	(...) empleos «explotadores», los empleos en los que se paga poco y se	338

	trabaja en pésimas condiciones.	
TO	Sweatshops, or, is trade good for the poor?	209
TM	Sweatshops; o ¿es bueno el comercio para los pobres?	349
TO	Even economists think this is pretty funny. Nike did not.	
TM	Hasta los economistas creen que es bastante gracioso; pero Nike no (como ya sabes, el término <i>sweatshop</i> designa a aquellas fábricas que explotan a sus trabajadores).	350
TO	[It] is disguised as a campaign about sweatshops.	213
TM	(...) se disfraza de campaña sobre las <i>sweatshops</i> —recuerda: las empresas explotadoras de trabajadores—.	355
TO	[If] workers in sweatshops were por (...)	216
TM	[Si] quienes trabajan en lugares donde los explotan, son pobres, (...)	360
TO	(...) sweatshops are better than the horrors that came before them (...)	237
	(...) las fábricas explotadoras son mejores que los horrores que las precedieron.	392
	(...) Chinese sweatshops beat the alternatives.	
	(...) las <i>sweatshops</i> (fábricas donde se explota al trabajador) de China resultan mejores que las alternativas existentes.	

Como se puede apreciar, el traductor en ocasiones deja el término original, en otras añade una explicación en español y en el resto de casos directamente lo sustituye por tal explicación. Si bien es cierto que es un término cuya traducción es problemática, consideramos que, sea cual sea la opción escogida, habría que mantenerla en todas las ocasiones. Si se mantiene *sweatshops*, lo óptimo sería explicarlo la primera vez y luego utilizar la palabra sin repetir esa misma información. Al igual que si se elige, por

ejemplo, «fábricas explotadoras», aunque no recoja todas las connotaciones del término anglosajón, convendría utilizar siempre esta opción. Así, se evitarían las molestas adiciones que hace el traductor, como «—recuerda: las empresas explotadoras de trabajadores—», que tienden a entorpecer la lectura.

3.1.5 No mismo sentido

En esta categoría incluiremos aquellas traducciones que, si bien concuerdan con el original en contenido, cambian ciertos matices del mismo hasta transmitir una información ligera o radicalmente distinta de la que se presenta en la versión inglesa. Vayamos a la página 198 para ver el primero de estos casos:

TO	A recent survey revealed that only 17 percent of respondents in the United States were content with their health-care system and <i>thought no substantial reforms were necessary.</i>	114
TM	Un reciente sondeo reveló que sólo el 17 % de los encuestados en Estados Unidos estaban contentos con el sistema de asistencia sanitaria y <i>consideraban que eran necesarias reformas, aunque no sustanciales.</i>	198
TP	Un sondeo reciente reveló que solo el 17% de los encuestados en Estados Unidos estaban satisfechos con el sistema sanitario y creían que no se necesitan reformas sustanciales.	

Alterar el orden de los elementos dentro de una oración es un recurso habitual para dirigir la atención del lector hacia una de las ideas. Así pues, no es lo mismo clamar que hay un 75% de población activa con trabajo que decir que hay un 25% de paro. De

forma paralela, es diferente hacer hincapié en que el sistema necesita mejoras (aunque no sean estas sustanciales) que en que, en general, no se necesitan reformas sustanciales (que es lo que pretende transmitir el autor, y de ahí nuestra propuesta). Ignoramos si este cambio del foco en la oración se debe a una cuestión ideológica o, simplemente, a un fallo de atención.

Entre las páginas 392 y 393 encontramos el siguiente fallo.

TO	India (...) remains so poor that half a million citizens are disfigured by leprosy, a disease that can be cured <i>for the price of a beer</i> .	238
TM	India (...) sigue siendo tan pobre que medio millón de sus habitantes están desfigurados como consecuencia de la lepra, una enfermedad que puede curarse <i>por un precio insignificante</i> .	392- 393
TP	India (...) sigue siendo tan pobre que la lepra, una enfermedad que puede curarse por el precio de una cerveza, desfigura a medio millón de sus habitantes.	

El autor utiliza con toda la intención del mundo la referencia a la cerveza: quiere dar a entender que, lo que para nosotros es algo barato y hasta trivial, en la India significa poder curar la lepra a una persona. La opción de «un precio insignificante», aun sin ser falsa, pierde todo el efecto del original.

3. 2. Inadecuaciones que afectan a la expresión en la lengua de llegada

En esta categoría expondremos algunos ejemplos de falta de naturalidad a la hora de trasladar el texto original a la lengua meta. No se trata de fallos de traducción, sino de tropiezos puramente estilísticos.

El primer uso no idiomático lo encontramos en la página 260, y se trata del epígrafe de un subapartado del capítulo 7.

TO	Game theory for dummies	151
TM	La teoría de los juegos hecha para los tontos	260
TP	La teoría de juegos para principiantes	

La expresión *for dummies* se aplica a determinadas obras que tengan como objetivo la introducción del lector en un campo de conocimiento que le es ajeno, con lo que las explicaciones son sencillas y el vocabulario, básico (de ahí nuestra elección, «para principiantes»). La editorial Planeta alberga una colección titulada «Para Dummies», por lo que mantener el adjetivo anglosajón podría llevar a confusión. La opción del traductor, «hecha para los tontos», tiene, en primer lugar, el inconveniente de que resulta peyorativa: «tonto», en nuestra cultura, no tiene en este caso esa connotación cariñosa o incluso divertida que sí posee «dummy». Por otra parte, el autor no se refiere a la teoría de juegos hecha para tontos, sino explicada para ellos. Los orígenes de esta teoría se remontan a los siglos XVIII y XIX, y se consolidó con la publicación en 1944 de *Theory of Games and Economic Behavior* del matemático John von Neumann y el economista Oskar Morgenstern. Por esta razón, creemos que el participio «hecha» es, en este contexto, totalmente inadecuado.

En la página 280 se ubica el siguiente error:

TO	For the U.K., the crucial determining is that (...)	164
TM	Para el Reino Unido, el crucial factor determinante es que (...)	280
TP	Para el Reino Unido, el factor determinante es que (...)	

La opción del traductor es, por un lado, demasiado literal, lo que hace que cause extrañeza al lector hispanohablante; por otro, es redundante: podemos decir, con la precaución que ha de caracterizar siempre la búsqueda de sinónimos, que «crucial» y «determinante» significan en este caso lo mismo y que, por ende, el traductor incurre aquí en una clara tautología.

Sigamos hasta la página 324 para analizar el siguiente caso.

TO	So I know when I'm beaten.	192
TM	Así que sé cuándo soy derrotado.	324
TP	Sé reconocer una derrota.	

Es hartó sabido que la oración pasiva es mucho más propia del inglés que del español. Como se aprecia en el texto meta, la traducción literal (y, con ella, el uso de la pasiva) resulta extraño en nuestra idioma. La propuesta trata de naturalizar la oración mediante la conversión a activa, la omisión de «so» (que en el original no tiene más valor que el expletivo) y el uso de «reconocer», por un lado en el sentido de ver y saber cuándo se produce una derrota y por otro en el de aceptarla.

4. LAS CONSECUENCIAS COMERCIALES DE UNA TRADUCCIÓN DEFICIENTE

4.1 Contexto editorial

El libro original, *The Undercover Economist*, se publicó el 1 de noviembre de 2005. Su autor es Tim Harford, economista y columnista inglés con una dilatada trayectoria en los medios de comunicación. Presentó el programa de la BBC *Trust me, I'm an economist*, actualmente conduce el espacio de radio *More or Less* en las emisoras BBC Radio-4 y BBC World Service, es autor de cuatro libros de economía y coautor de otro más y publica una columna semanal en el Financial Times llamada, precisamente, *The Undercover Economist*. Además, ha publicado artículos en revistas de la talla de Esquire, Forbes, New York Magazine, The Washington Post y The New York Times. Antes de convertirse en escritor, trabajó en la petrolera Shell, en el Banco Mundial y como tutor en la Universidad de Oxford.

The Undercover Economist se ha traducido a más de treinta lenguas y ha vendido en todo el mundo más de un millón de ejemplares. *El economista camuflado* se publicó en el año 2006, y en tan solo dos años consiguió vender en España más de 60.000 ejemplares y se encontraba ya en su decimosegunda edición, algo inédito en un libro de divulgación económica. El golpe de efecto final lo dio el expresidente del Gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero, quien en 2008 llegó al debate sobre los Presupuestos Generales del Estado, en el Congreso de los Diputados, con el libro de Harford bajo el brazo. Así pues, no resulta extraño que este libro se considere un superventas.

El libro ha sido publicado por el grupo Planeta. Por una parte, en Ediciones Temas de Hoy, que alberga a varios autores cuya profesión no es la de escritor: Juan Luis

Arsuaga, el Gran Wyoming o Federico Jiménez Losantos, entre otros. Por otra, en Booket, la rama para libros de bolsillo del Grupo Planeta. No se puede decir que este sea un sello menor. Booket ha publicado libros de Paulo Coelho, Carlos Ruiz Zafón, Eduard Punset, J. R. R. Tolkien, Stieg Larsson, Juan José Millás y Matilde Asensi, entre otros muchos titanes comerciales de la literatura.

La traducción de este libro la firma *Redactores en red*, empresa ubicada en Buenos Aires, Argentina. Hemos intentado encontrar información acerca del grupo, pero en su página no se hace ninguna referencia ni a traductores ni a libros traducidos. Asimismo, intentamos ponernos en contacto tanto con ellos como con el Grupo Planeta, sin obtener respuesta por parte de ninguna de las dos empresas.

4.2 Repercusión de la traducción al español de *The Undercover Economist*

Con el ánimo de explorar la repercusión que tuvo la versión española, busqué en internet «El economista camuflado». El primero de los resultados es una crítica del libro en un espacio llamado El blog salmón que, como la sinécdoque indica, está dedicado a la economía y a las finanzas. Me gustaría citar el párrafo con el que se abre la publicación.

Lo primero que tengo que hacer es recomendar leer el libro en inglés si es posible, ya que la traducción no me ha parecido que esté a la altura. Es una pena que un libro que ha tenido tanto éxito, más de 400.000 ejemplares vendidos, con tan buena crítica, y editado por una compañía grande, Temas de Hoy, tenga una traducción tan penosa. Y es que ni siquiera puedo poner aquí el nombre del traductor, ya que el copyright de la traducción se atribuye a una empresa, Redactores en Red. En fin, espero que la próxima vez cuiden más estas cosas.

Nunca antes había encontrado un ataque tan directo a la traducción de un libro, menos aun por parte de alguien ajeno al campo de la traducción. Por ese motivo decidí hacer la búsqueda «“El economista camuflado” traducción». Estos son algunos de los resultados. Tras cada opinión, se proporciona en cursiva el nombre de la página que la alberga. Para más detalles acerca de las mismas, véase el apartado «Bibliografía».

«Harford es un tipo despierto, que observa cosas interesantes, llega a conclusiones interesantes y las expone con gracia y agilidad. Lástima que la traducción española no le haga justicia. Está escrita en un español correcto, pero se nota que el traductor ha sufrido al tropezarse con la alegría con la que Harford usa el inglés, y ha optado por intentar ser fiel a las palabras y no al espíritu de lo que dice». *Red liberal*.

«Traducción mejorable» *Emprendemanía*.

«El libro está bastante bien, aunque la traducción es bastante penosa.» *¿Es posible?*

«Ya había oído que la traducción era mala, y confirmo que hay frases casi imposibles de entender.» *Goodreads*.

«La traducción es peor que mala.» *Red liberal*.

Resulta cuando menos preocupante que personas legas en el ámbito de la traducción hagan este tipo de reseñas. Un lector puede tener ante sí una traducción razonablemente buena, mediocre o incluso deficiente, pero será extraño que lo advierta, a no ser que tenga conocimientos de traductología o, al menos, de la lengua original, lo que pueda permitirle detectar calcos, falsos amigos, etc. Que la lectura de este libro perturbe a un lector medio hasta el punto de que destaque más la mala praxis del traductor que el

contenido de la obra solo quiere decir que los fallos no solo se cometen en el plano de la traducción, sino también en el de la lengua meta y que, por ende, el producto es defectuoso en todos los sentidos. Como se ha demostrado a lo largo del trabajo, sobran razones para pensar así. Pero, ¿cómo la traducción de un libro de un autor tan reputado, que se prevé que sea un superventas, en una editorial tan importante como Planeta, se encarga a un grupo sin ninguna garantía de calidad y posteriormente ni siquiera pasa por un filtro que corrija el despropósito?

La explicación radica en un solo término: reducción de costes. El libro se ha traducido en Argentina, donde, como ya señalara Marietta Gargatagli, el precio de la traducción es mucho más barato. Además, como apunta el diario Clarín, muchas veces «los argentinos no cobran derechos si su traducción se vende fuera del país». A todo esto se le añade que, aventuramos, esta traducción se adjudicó a la empresa que ofrecía un presupuesto más competitivo. Ya en 2007, El País alertaba de que grandes editoriales como Planeta o Random House Mondadori (Random House publica *The Undercover Economist* en inglés), recurren a las «subastas a la baja» para asignar las traducciones al traductor o agencia que ofrezca precios más bajos. Coincidimos con lo que al respecto escribía Javier Marías en su artículo de este mismo periódico el 28 de enero de 2007, *El comino de nuestra lengua*:

Esto equivale a premiar al que tiene en menos su tarea, al que —en consonancia con el ridículo precio acordado— se tomará las molestias mínimas y entregará una chapuza, al que no se sentirá obligado ni a consultar el diccionario en caso de duda, ni tendrá reparo en cambiar o suprimir los pasajes que no entienda bien.

Para hacernos una idea de la situación, hemos buscado las tarifas mínimas recomendadas de las principales asociaciones de traductores de cada una de las dos naciones. No sabemos si la traducción de este libro se facturó según los modelos habituales de traducción literaria (plantilla de 2.100 caracteres, recuento de Word o pago por cada mil palabras), así que hemos decidido ceñirnos a la tradicional tarifa por palabras, a pesar de que, según el *Libro Blanco de la traducción editorial en España*, este método solo se aplique al 9,3% de las traducciones literarias. De esta forma podremos, además, comparar más fácilmente la situación en España y en Argentina.

Según la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes, la tarifa mínima recomendada para una traducción técnico-científica del inglés al español para editorial es de 0,04 euros por palabra (0,30 pesos argentinos). Tomaremos este baremo como referencia, dado que la otra opción que se ofrece es «traducción de ciencia ficción para editorial». Para este mismo caso, la asociación española ACE Traductores recomienda que sea de 10 a 24 euros por plantilla de 2100 matrices. El *Libro Blanco de la traducción editorial en España* señala que cada plantilla equivale a 290 palabras, por lo que un sencillo cálculo nos da la tarifa equivalente: 0,034 euros por palabra, a los que hay que sumar los derechos de autor, que oscilan entre el 0,5% y el 2,5% para obras con derechos vivos y entre el 2% y el 10% para las de dominio público. En este mismo documento se recoge que la tarifa media cobrada por palabra para una traducción literaria inglés – español es de 0,036 euros. Así pues, vemos que, sorprendentemente, y al menos en teoría, la tarifa mínima es más baja en España que en Argentina. Sin embargo, se antoja sensato desconfiar de este resultado. Al fin y al cabo, si esto fuera cierto, carecería de sentido haber encargado una traducción en Buenos Aires en lugar de Madrid y, lo que es más, habérsela asignado a una agencia sin ningún tipo de garantía de calidad. Para llegar a una conclusión, si no más veraz, al menos más coherente,

decidí realizar algunas pesquisas para averiguar la tarifa real de un traductor de una agencia cualquiera de Argentina. En primer lugar contacté con Redactores en Red, de los que no obtuve ninguna respuesta. Al cerrarse esta vía, elegí una agencia de Buenos Aires al azar (de la que se ocultarán los datos) y solicité un presupuesto para un encargo ficticio de las mismas características que el libro que nos ocupa: traducción del inglés al español, 110.000 palabras en 420 páginas, de tipo divulgativo económico y sin carácter urgente. Pocas horas después, recibí la respuesta:

El presupuesto que se ofrece es de 21.000 pesos argentinos, esto es, 3.000 euros. La tarifa por palabra es, por lo tanto, de 0,027 euros, una tarifa que se podría calificar como barata, más aun si no se pagan derechos de autor. Si la tarifa que cobró el traductor de *El economista camuflado* ronda esa cifra, la editorial que lo publica (que en este caso es Planeta) se ve con una doble ventaja: el gasto es nimio y, en principio, no es probable que afecte a los ingresos futuros. Al fin y al cabo, es muy difícil que el ahorro en gastos de traducción repercuta en el volumen de ejemplares vendidos: por una parte, una vez comprado el libro, pocos estarán dispuestos a devolverlo porque esté escrito en un español torpe; por otra, se trata de un bien de difícil sustitución, ya que o bien el lector sabe otro idioma y está dispuesto a comprar el libro en una lengua alternativa, o bien se conformará con lo que ya ha adquirido.

El problema es que el Grupo Planeta se olvidó de un factor que cobra cada vez más importancia en la sociedad actual: internet y, con él, las redes sociales. Como hemos expuesto anteriormente, las opiniones que se vierten sobre este libro en diferentes sitios de internet son ataques directos a su traducción, y en varias ocasiones incluso se recomienda la adquisición del libro en inglés. Puede, por tanto, que a los primeros ejemplares del libro, o incluso a las primeras ediciones, no les afectara esta mala reputación. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo se van publicando más reseñas

negativas. Si un lector medio duda acerca de si gastarse 19,50 euros en un libro, es probable que compruebe qué opinión le ha merecido a otra gente. Y en el caso que nos ocupa, eso, como parece obvio, se acaba convirtiendo en un descenso de ingresos para el Grupo Planeta.

Desde un punto de vista económico, creemos que el problema estriba en que la editorial ha considerado la traducción como un gasto, no como una inversión. Se tuvo en cuenta el coste «actual» de aquel momento, y no los ingresos futuros. Podemos hacer un cálculo aproximado de lo que hubiera ocurrido de haber invertido en una buena traducción:

Cada libro cuesta 19,50. Si nos guiamos por el presupuesto recibido, podemos asumir que el coste de traducción ha sido de 3.000 euros aproximadamente. Supongamos que se encarga una traducción que cuesta algo más: 4400 euros, el resultado de pagar al traductor 4 céntimos de euro por palabra, que es la tarifa mínima recomendada en Argentina. La diferencia entre una buena traducción y la actual sería, por tanto, de 1.400 euros. Esta cifra se cubriría con la venta de 71 libros más (a 19,50 cada uno). La pregunta clave, finalmente, es: ¿cabe la posibilidad de que las críticas de internet hayan desalentado a, como mínimo, 71 personas de comprar el libro? Todo apunta a que sí. Las ventas en España, como ya se ha indicado anteriormente, superaron los 60.000 ejemplares. Así pues, 71 no parece un número descabellado de personas que puedan haber acudido a internet para decidir si gastarse 19,50 euros o no. No obstante, no queremos quedarnos con lo que dice la intuición. Por ello, contactamos con los autores de la reseña perteneciente a El Blog Salmón y les preguntamos cuántas visitas había tenido esa entrada. Pocas horas después, obteníamos la respuesta: desde 2011, 14.500 visitantes únicos (esto es, aquellos que, aunque entren muchas veces a leer la

publicación, solo se cuentan una vez) habían visitado esa entrada. Es decir, que tan solo una de las muchas críticas existentes la han leído, al menos, 14.500 personas.

Huelga decir que esta es una publicidad pésima ya no solo para el libro, sino para el Grupo Planeta, al que le hubiera salido más rentable a largo plazo no escatimar en la traducción. Por una parte, en el sentido puramente económico, ya que los beneficios hubieran sido mayores. Por otra, en el plano de reputación para la propia empresa: para una editorial de dimensiones colosales como esta, que abriga a autores de la talla de Tolkien, tener un libro con un español tan deficiente es una mancha que difícilmente podrá borrarse de su historial. La visión de la editorial parece sufrir una suerte de miopía que le impide ver más allá del corto plazo y que le lleva a creer que ahorrar en la traducción no afectará a las ventas del libro. Como se ha comprobado hasta ahora, nada más lejos de la realidad.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos tratado de demostrar, si no de forma completamente empírica, al menos a través de un cálculo aproximado, cómo una buena traducción afecta a las ventas de un libro y, por ende, debería considerarse como una inversión y no como un gasto. Internet es un arma de publicidad masiva, si se me permite el híbrido, y de poco serviría encargar campañas para la televisión, la radio o los periódicos, o que salga el presidente del Gobierno con el libro en cuestión si en la red hay cuantiosas reseñas dispuestas a ahuyentar a potenciales compradores. Las conclusiones extraídas se presentan a continuación.

En primer lugar, la traducción divulgativa económica no puede catalogarse como traducción especializada. Antes al contrario: aun cuando tiene contenidos especializados, estos son mínimos y de muy poca dificultad, el lenguaje es claro y sencillo y no habría de plantearle problemas al traductor. Aun así, este necesitará ciertos conocimientos especializados que le permitan sortear dificultades puntuales que presente el texto. Es el caso de la traducción de material metafórico, de elementos culturales y de la protección del texto meta de calcos y deformaciones derivadas de la lengua origen.

Por otro lado, la búsqueda de un español neutro y común a todos los hispanohablantes tiene ya una larga trayectoria en industrias como la del doblaje y desde hace un tiempo se ve como se asoma también al campo de la traducción. Las opiniones son muchas y muy diversas, aunque pueden agruparse en dos corrientes principales: por una parte, los que opinan que una unificación lingüística beneficiaría a los hispanohablantes; por otra, aquellos que defienden la variedad como sinónimo de riqueza. No ha de olvidarse, en

ningún caso, que esta discusión no responde a nada más que a razones comerciales, y que es más barato fabricar un solo producto que cuatro o cinco. En lo que todos los autores coinciden, y nos sumamos a tal afirmación, es que la calidad de una traducción en nada depende de que el traductor provenga de Chiapas, de La Boca o de Córdoba (cualquiera de las que vengan a la mente). Al fin y al cabo, un cristalero no es bueno por ser de Bohemia, sino porque sabe limpiar, pulir, tallar y grabar la materia prima hasta hacer de ella una pieza de máxima calidad y, por qué no, una obra de arte. Que, como decíamos al principio, el cristal tenga defectos es la resulta de una mala praxis del cristalero, no de su procedencia. En el caso que nos ocupa, esas deficiencias se manifiestan en forma de calcos, falsos sentidos, sinsentidos, construcciones poco naturales, etc. Esto perturba al lector, que ya no se limita a quejarse en su ámbito más cercano, sino que actúa como agente crítico en esa gran red de información que es internet. Y aquí es donde llegamos a la conclusión principal del trabajo: nos atrevemos a asegurar que las malas traducciones sí afectan a las ventas de libros. Ya hemos visto como tan solo una de las muchas críticas negativas que circulan por internet la habían leído, al menos, 14.500 personas. Internet puede, por tanto, ser una herramienta publicitaria de incalculable valor que se encuentra, no obstante, infravalorada. Además, dejando a un lado los beneficios puramente económicos, esta mala propaganda afecta también a la editorial Planeta.

Hasta ahora nos hemos ceñido al criterio económico, pero no queremos cerrar este trabajo sin aludir a un factor que del que tendemos a desentendernos, pero que es la única vía de escape de toda esta situación: el sentido común. Como bien apuntaba Javier Marías, es legítimo suponer que un traductor que cobra una suma irrisoria y que ni siquiera tiene derechos de autor sobre su obra no se va a molestar en que su producto sea de óptima calidad. El problema estriba en que ningún traductor debería encontrarse

en esa situación. La traducción es un trabajo que, como cualquier otro, ha de proporcionar a quien lo ejerce un sueldo en consonancia con el esfuerzo que requiere. Y, por supuesto, en armonía con lo que dicta el código ético de la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes, se ha de poder realizar en unas condiciones dignas en términos de tiempo, ambiente laboral o remuneración. Por eso, las iniciativas como las subastas a la baja suponen un desprecio para la profesión del traductor. Que una mala traducción repercuta en los beneficios de una editorial debería ser un daño colateral, no lo que obligue a una empresa a pagarle un sueldo razonable a un trabajador. Sirva este modesto trabajo como muestra de que las traducciones no han de ser vistas como gastos, sino como inversiones. No solo por el bien del traductor, ni tan siquiera por el de la editorial, sino por el del activo más importante con el que cuenta esta industria: simplemente, por el bien del lector.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIAS. “Tim Harford: así es el escritor de ‘El economista camuflado’” [en línea]. *El Economista*. 16 de noviembre de 2011 [última consulta: 20 de junio de 2013]. Disponible en: <<http://www.eleconomista.es/seleccion-ee/noticias/315381/11/07/Tim-Harford-asi-es-el-escritor-de-El-Economista-Camuflado.html>>

ALCALDE PEÑALVER, Elena. *Traducción financiera: bases para un diseño curricular* [en línea]. Granada: Proyectos de Fin de Máster, Universidad de Granada, 2011 [última consulta: 02 de julio de 2013]. Disponible en: <<http://digibug.ugr.es/handle/10481/23855>>

ALCARAZ VARÓ, Enrique; HUGHES, Brian. *Diccionario de términos económicos, financieros y comerciales: inglés-español*. 1ª ed. Barcelona: Ariel, 2008. 1424 p. ISBN: 9788434445468

ARAGONÉS LUMERAS, Maite. *Estudio descriptivo multilingüe del resumen de patente: aspectos contextuales y retóricos*. 1ª ed. Nueva York: Peter Lang, 2009. 352 p. ISBN: 3039117718

CABRÉ I CASTELLVÍ, María Teresa. *La Terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. 1ª ed. Barcelona: Antártida/Empúries, 1993. 529p. ISBN: 84-7596-405-2.

CASTRO, Xosé. El español neutro. En: *Congreso anual de la ATA (Asociación Estadounidense de Traductores)*. Colorado Springs, 1996.

Colaboradores de Wikipedia. *Taller de trabajo esclavo* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2013 [última consulta: 3 de julio del 2013]. Disponible en <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Taller_de_trabajo_esclavo&oldid=64519867>.

COLLERA, Virginia. “Traducciones crecientes, dinero menguante” [en línea]. *El País*. 6 de enero de 2007 [última consulta: 25 de junio de 2013]. Disponible en: <http://elpais.com/diario/2007/01/06/cultura/1168038002_850215.html>

COLLINS LEXIBASE. *Diccionario Collins Lexibase inglés – español* [CD-ROM]. Barcelona: Grijalbo, 2003.

FORTEA GIL, Carlos. Las dos orillas [en línea]. *El trujamán: revista diaria de traducción*. 8 de abril de 2013 [última consulta: 25 de mayo de 2013]. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/abril_13/08042013.htm>

FUERTES-OLIVERA *et al.* La traducción económica inglés – español: reflexiones desde una perspectiva discursiva y terminológica [en línea]. *Terminologie et traduction*,

2, 2002 [última consulta: 02 de junio de 2013]. Disponible en:
<<http://www.pedrofuertes.net/uploads/traduction%20et%20terminologie.pdf>>

FUNDÉU BBVA. *Vademécum: diccionario de dudas del español* [en línea]. Disponible en: <<http://www.fundeu.es/esurgente/lenguas/>>

HARFORD, Tim. *El economista camuflado*. Traducción de Redactores en Red. 1ª ed. Barcelona: Booket, 2010 [1ª ed: Temas de hoy, 2007]. 440 p. ISBN: 9788484608394.

HARFORD, Tim. *The undercover economist*. 1ª ed. Estados Unidos: Random House, 2005. 265 p. ISBN: 0-345-49401-6.

HATSHEPSUT. “El economista camuflado” [en línea]. *¿Es posible?* 21 de julio de 2008 [última consulta: 17 de junio de 2013]. Disponible en:
<<http://teroland.blogspot.com.es/>>

HERAS, Luis. “El economista camuflado” [en línea]. *Goodreads* 16 de octubre de 2012 [última consulta: 17 de junio de 2013]. Disponible en:
<<http://www.goodreads.com/review/show/429948670>>

HURTADO ALBIR, Amparo. La didáctica de la traducción. Evolución y estado actual. En FERNÁNDEZ, Purificación y BRAVO, José María: *Perspectivas de la traducción*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1995, pp. 49-74. ISBN: 978-84-7762-487-5

HURTADO ALBIR, Amparo. *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. 1ª ed. Madrid: Cátedra, 2001. 695 p. ISBN: 84-376-1941-6

INSTITUTO CERVANTES. *El español: una lengua viva. Informe 2013* [en línea]. Madrid: Departamento de Comunicación Digital, Instituto Cervantes, 2013 [última consulta: 02 de junio de 2013]. Disponible en: <http://eldiae.es/wp-content/uploads/2013/06/2013_espanol_lengua_viva.pdf>

LOBATO PATRICIO, Julia; DURÁN CRUZ, Natalia; MORÓN SÁNCHEZ, Carmen María. La traducción (francés-español) de textos económicos de divulgación desde una perspectiva didáctica [en línea]. *AdVersus*, VII, 18, agosto 2010, pp. 73-106 [última consulta: 6 de junio de 2013]. Disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro-18/articulos/04VII-18.pdf>>

LOPE BLANCH, Juan Miguel. “La norma lingüística hispánica” [en línea]. En: *II Congreso Internacional de la Lengua Española en Valladolid*, (Valladolid, octubre de 2001), 2001 [última consulta: 24 de mayo de 2013]. Disponible en:

http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/lope_j.htm

MACMILLAN DICTIONARIES. *Macmillan Dictionary* [en línea]. Disponible en: <<http://www.macmillandictionary.com>>

MARÍAS, Javier. “El comino de nuestra lengua” [en línea]. *El País*. 28 de enero de 2007 [última consulta: 25 de junio de 2013]. Disponible en: <http://elpais.com/diario/2007/01/28/eps/1169969219_850215.html>

MAYORAL ASENSIO, Roberto. *Aspectos epistemológicos de la traducción*. 1ª ed. Castellón de la Plana: Publicaciones de la Universidad Jaume I, 2001. 144 p. ISBN: 9788480213455

MERRIAM WEBSTER. *Merriam-Webster dictionary* [en línea]. Disponible en: <<http://www.merriam-webster.com/>>

MINISTERIO DE CULTURA. *Libro Blanco de la traducción editorial en España* [en línea]. 1ª ed. Madrid: Ministerio de Cultura, 2010 [última consulta: 3 de julio de 2013]. Disponible en: <<http://www.calameo.com/read/00007533587198e49a11c>>

NAVARRO MARTÍN, Javier. “El economista camuflado” [en línea]. *Emprendemanía*. 12 de marzo de 2009 [última consulta: 17 de junio de 2013]. Disponible en: <<http://www.emprendemanía.com/2009/03/el-economista-camuflado.html>>

NIETO GONZÁLEZ, Alejandro. “El economista camuflado” [en línea]. *El blog salmón*. 22 de mayo de 2007 [última consulta: 15 de junio del 2013]. Disponible en: <<http://www.elblogsalmon.com/historia-de-la-economia/el-economista-camuflado>>

Oficina del Censo de los Estados Unidos [en línea]. Manufacturing [última consulta: 3 de julio de 2013]. Disponible en < <http://www.census.gov/econ/manufacturing.html>>

ORTEGA Y GASSET, José. *El libro de las misiones*. 1ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1976. 162 p. ISBN 84-239-0101-7.

PIZARRO SÁNCHEZ, Isabel. *Análisis y traducción del texto económico inglés-español*. 1ª ed. La Coruña: Netbiblo, 2010. 208 p. ISBN: 8497455533

POGORILES, Eduardo. “Grifos, faldas, gilipollas: ¿en qué castellano estamos leyendo?” [en línea]. *Diario Clarín*. 8 de enero de 2004 [última consulta: 30 de mayo de 2013]. Disponible en: <<http://edant.clarin.com/diario/2004/01/08/s-03501.htm>>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 22ª edición. Madrid: Espasa Calpe, 2001 [última consulta: 19 de junio de 2013]. Disponible en: <<http://www.rae.es/rae.html>>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario panhispánico de dudas* [en línea]. 1ª ed. Madrid: Santillana, 2005 [última consulta: 23 de mayo de 2013]. Disponible en: <<http://www.rae.es/dpd/>>

SCHLEIERMACHER, Friedrich. *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Traducción de Valentín García Yebra. 1ª ed. Madrid: Gredos, 2000. 144 p. ISBN 84-249-2272-7.

SELENE, Adam. “El economista camuflado” [en línea]. *Diarios de las estrellas*. 9 de mayo de 2007 [última consulta: 17 de junio de 2013]. Disponible en: <<http://adamselene.redliberal.com/El%20economista%20camuflado.html>>

VENUTI, Lawrence. *The translator's invisibility* [en línea]. 1ª ed. Londres: Routledge, 1995. 353 p. ISBN 0-203-37262-X. Disponible en: <<http://www.translationindustry.ir/Uploads/Pdf/venuti.pdf>>

VERA, Noelia. “En busca del español neutro” [en línea]. *El Mundo*. 5 de noviembre de 2009 [última consulta: 20 de mayo de 2013]. Disponible en: <<http://www.elmundo.es/america/2009/11/05/argentina/1257420933.html>>

WORDREFERENCE. Diccionario Wordreference inglés-español [en línea]. Disponible en: < <http://www.wordreference.com/>>

ZARO VERA, Juan Jesús. Solo vos sos vos [en línea]. *El trujamán: revista diaria de traducción*. 15 de noviembre de 2011 [última consulta: 25 de mayo de 2013].

Disponible en:

<http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/noviembre_11/15112011.htm>